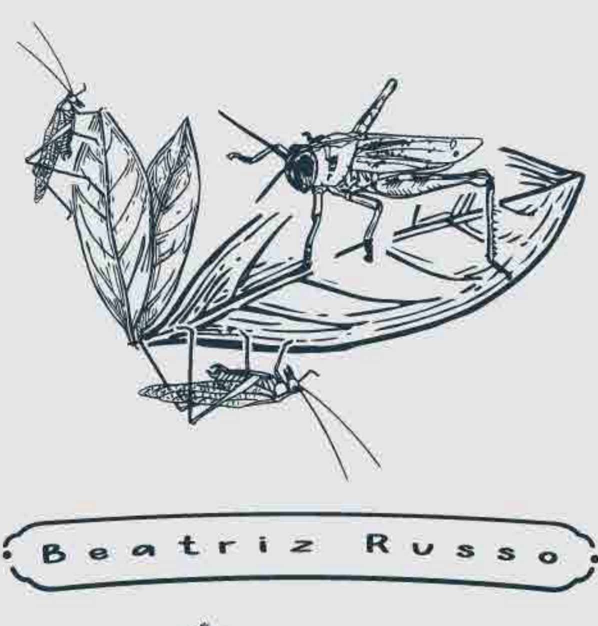






LA MEMORIA DE LOS GRILLOS BEATRIZ RUSSO

Beatriz Russo

La memoria de los grillos



Colección
Lima Lee




BEATRIZ
RUSSO

Beatriz Russo

(Nació en Madrid, España, en 1971)

Es poeta y narradora. Es licenciada en Filología Hispánica (lingüística) y magíster en la Enseñanza de Español como Lengua Extranjera (ELE). Ha participado en recitales en colegios, institutos y universidades de España, Europa e Hispanoamérica, en varias sedes del Instituto Cervantes y en Festivales Internacionales de poesía (Morelia, México D.F., Santiago de Chile, Lima y Costa Rica). Ha publicado los libros de poesía: *En la salud y en la enfermedad* (Sial, 2004), *La prisión delicada* (Calambur, 2007), *Aprendizaje* (Polibea, 2010), *Universos paralelos* (EEC, 2010), *Los huecos de la lluvia* (Universidad de Costa Rica, 2010), *Nocturno insecto* (Tigres de Papel, 2014), *Perfil anónimo* (Ejemplar Único, 2017), *Naobá y los pájaros* (La hoja de Baobab, 2018) y *La llama inversa* (Col. Rayo Azul de Huerga&Fierro, 2020). Su obra aparece en varias antologías y en numerosas revistas literarias tanto impresas como en red. Actualmente trabaja en un proyecto de vídeo poesía: *https://www.youtube.com/watch?v=5gI1YNcog54.*

La memoria de los grillos

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

Alex Winder Alejandro Vargas
Jefe del Programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poéica para las ediciones de la colección del Programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa "Lima Lee", apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado Covid-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección "Lima Lee", títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa "Lima Lee" de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

LA MEMORIA DE LOS GRILLOS

Tu voz vacía

Porque tu voz ya no es sonora,
a veces me llamo por mi nombre con tu voz.

Cierro mis ojos vehementes y me pronuncio.
Entonces llegas sonoro a mi pecho
y te protejo con mis manos
para que no te me escapes de nuevo.
Solo un instante, el mismo que te desapareció,
instante de bola de fuego que me traspasa
dejándome un hueco en el tórax,
como una ventana abierta que me despierta
con el repetido sueño de buscar la manta con los pies.

Porque tu voz ya no es sonora,
a veces me llamo por mi nombre con tu voz
y aún lloro tu muerte inventada.
Mi rostro se posa sobre tu lápida
y te escribo un epitafio con mis lágrimas
e insomne te velo con el riguroso luto
de mis ojos oscuros, de mis ojos enterrados
en vida bajo la tumba de mi almohada.

Me muero de frío,
la ventana está rota,
no hay manta a los pies de mi cama
y sin embargo, aún sueño que regresas
y me hablas al oído.

En la salud y en la enfermedad (Sial, 2004)

Tan poco esfuerzo

Tan poco esfuerzo en dormir sabiendo que tras la noche
siempre acude puntual la mañana incuestionable.
Tan poco esfuerzo en esperar las estaciones, que
siempre serán cuatro aunque se asocien.
Tan poco esfuerzo en prescindir de tus amigos, que ya
cuelgan de sus esposas, como llaves que giran en un
único sentido.
Tan poco esfuerzo en aceptarlo todo y no pensar en si
acaso giráramos la mano hacia el otro lado,
abriríamos la puerta de salida.

En la salud y en la enfermedad (Sial, 2004)

Esta es mi prisión delicada.
No me salvéis.
Aquí yacerá la que pudo haber sido Ophelia.
Inventadme un epitafio que se oculte bajo el musgo.
Que nadie incinere mi cuerpo.
Tengo algo que evocar.

Besé su boca,
la *bocca baciata* de Fanny Cornforth
y sentí el margen de una moneda trasquilando la
infancia
de las veloces manos del raso.
¿Prostituta o costurera?
En la vertiente que hay en el sino están en juego
las cartas de la sangre.
Llegaron al mundo las mujeres a tejer su desdicha
en los telares de la miseria.
Los trapos del hambre amontonándose
en las trincheras sin aire.
El anonimato de las abejas harapientas.
Y también llegaron mujeres a los telares de la delicia.
La sabia contienda de unas manos cansadas
de su precariedad.
El ruido de la rueca no ensordecía el cuerpo

de las otras hilanderas de la noche.
Escribieron sus nombres proscritos en una coroza de papel secante y fueron señaladas
por los dedos de las esposas impolutas.
¿Prostituta o costurera?
No hay mayor masturbación que la del halago,
mayor deleite que la hermosura en
estos tiempos de vanagloria.
Cantad todos la pandemia de los burdeles.
Que se abran las puertas de la moderna Babilonia.
«¿Quién fue la bella Laura Bell?
The queen of whoredom
¿Quién kate Cook, Emma Crouch y Cora Pearl?
Toutes elles demi prochaines»
Pero cantad también la pandemia de las fábricas.
Que se abran las puertas de la moderna Etiopía.
¿Quién veneró a las otras artesanas de la noche?
Pocos conocen el castigo de las míseras costureras.
El baile elíptico de las agujas trazaba hondas muescas en sus dedos.
En las oscuras salas de una fábrica gemía el hilo
de las futuras ciegas.
Y temblaban después sus cuerpos apuntalados
en los rincones ebrios.

Otras muescas hay en sus dedos.
Muescas del dolor de un útero enfermo bajo los dientes de las embarazadas.
Los clavos de cristo en el pubis de las esposas rotas.
Murieron en la fosa común de la historia, en el estrecho nicho de la conciencia.
Murieron con la lenta eutanasia de las mártires,
muertas veteranas del ejército de muertas,
muertas de hambre en las calles de polvo y niebla.
Anónimas muertas.

Fragmento *La prisión delicada* (Calambur, 2007)

Hoy me levanto ante ti, Siríaca,
porque tú has reclamado un rostro cercano al de la lluvia,
y yo acudo en nombre de Jane Morris para cerrar este tríptico de beldades.
Llego con todas las mujeres en la carroza
de las jóvenes arqueras.
Se abren los arcones del erógeno polimatías.
Ya comienza el sortilegio contra los buzos.
Mostradme vuestro rostro ahora, salid del charco
estanco de dos siglos y responded:
¿Dónde están las viejas artesanas de la noche?
¿Dónde las ciegas costureras escondidas?
¿Dónde la miseria de las calles moviéndose a destajo?
Salid del charco estanco de dos siglos y responded.
(…………..)
Pues yo os voy a responder:
En las cajas chinas enterradas en la trastienda de
la niebla donde la luz cumple su voto estricto de austeridad.
Y en los diminutos ojos oscuros de la niñez prostituida
por la subversión de los antifaces.
Somos los patrones de sus vidas, buzos encaramados a
una escafandra impoluta, embaucadores de esta terrible

ceguera, cómplices de un dios clasista que vendió su máscara
al peor postor.
Salid del charco estanco de dos siglos y contemplaos.
No es de una sortija el resplandor que veis.
Astarté sobornaba a sus amantes con el brillo
de un orgasmo de platino.
Ahora el soborno es más insensato,
silicona enquistada bajo la piel.
Hace tiempo que se extinguió
el clan de las esposas de terciopelo.
En la espesura del valle arado hay más vida
que en las fiestas prohibidas de los cocainómanos.
No hay mayor placer que el secreto, mayor ventura
que el goce furtivo de los infieles.
Cayó el pene del autómata en la desgracia
de los desapercibidos.
Se tocan los placeres con la misma mano que plagió
la orgía de los césares.
Si han de venir los bautistas que vengan cuanto antes.
Yo he de forjar la espada de la nueva Salomé.
Ruedan las cabezas de los acostumbrados vencedores.
¿Quién hirió de canto a Lorelei?
Son hirientes las saetas cóncavas de los ególatras.

Los virotes aferrados a los cuellos de las sirvientas
ya se han oxidado.
Dejaron la huella en sus escotes y ahora sus senos
dictan condena.
No es su canto el que precipita las conciencias
de los convictos,
es el sexo de las sirenas,
la exuberante espuma de la Venus Verticordia que
retorna el deseo al corazón de los hombres.
Lorelei aguarda la llegada de los valientes seductores.
Ellos salvarán su nave,
pues solo han de ser hundidas las barcas de los cautivos.

Fragmento de *La prisión delicada* (Calambur, *2007)*

Me he tatuado una serpiente en mi pierna con tu nombre
y a veces siento que está viva, como tú,
y asciende mis muslos hipnotizada por algún Himno a la belleza,
y se desliza, pontífice de un rito que no suelo entender,
pero me sigue, como si de pronto mi voz
fuera un salmo penitente,
y entonces tú me obedeces, mártir de tu fe en mi cuerpo,
y asciendes un poco más hasta llegar a la antesala
de mi sexo,
allí donde esperas la vehemencia de tu nombre, el sentido de ser tú el llamado y no otro, tú en comunión con tu nombre a la espera de mí. Doscientos años de vida tiene tu nombre y sin embargo,
tatuado en mi pierna se ha hecho serpiente y a tientas busca mi cuerpo. Cada vez que te nombro profano un instante tu reposo y te obligo a que duermas junto a mí,
a que asciendas mis muslos tal y como ahora te digo,
así, lentamente, con la falsa detinencia del deseo
que se retracta por miedo a no verse ennoblecido,
con la imprecisión de una mano inexperta
que finge un control que solo yo poseo.

El baile de la serpiente sobre mis nalgas es perpetuo.
La serpiente descalza baila en la antesala de mi cuerpo
antes de morir en mí.
La música que ahora emite mi mano bífida en un coro
desentrañado. La serpiente se arrodilla desnuda en la
antesala de mi cuerpo antes de morir en mí,
Y le grito que es ahora,
el instante de ahora y no un milímetro después que
ahora dejas conmigo, como si conocieras la estrategia de
varias dosis de veneno sobre mi sexo.
Ahora y solo ahora, repito.
Pero la serpiente arrastra sus pies descalzos por la
antesala de mi cuerpo antes de morir en mí,
ahora y solo ahora y no más tarde, repito,
Ahora,
en la tenue frontera de mi cuerpo dividido en dos
mitades reconciliadas. Ahora,
con todos mis nombres, los que yo te doy
y te pido que pongas sobre mí.
Ahora,
con la blasfemia del último canto en la divina estampa
de los deleites. Ahora bendigo mi nombre con tus dedos
de mi mano.
Esta es mi prisión delicada.

No me salvéis.
Aquí yacerá la que pudo haber sido Ophelia.
Inventadme un epitafio que se oculte bajo el musgo.
Llegó mi hora de descansar.

Fragmento *La prisión delicada* (Calambur, 2007)

Saber caminar no significa necesariamente saber por
dónde
se pisa —le dijo la madre al hijo.
Ascender las escaleras no significa necesariamente
llegar al cielo.
Saltarse las opciones no significa necesariamente
mantenerse en un camino recto.
Pero caerse significa necesariamente tener que
levantarse para no avanzar siempre de rodillas.

Aprendizaje (Polibea, 2010)

Ella no tenía padre y lo buscó entre sus amantes.
Después se dio cuenta de que le faltaba el hombre
y lo buscó en la ficción.
Cuando la imaginación le fue insuficiente cambió al padre
y al hombre por un hijo.
El hijo creció y la abandonó.
Entonces se acordó de Dios.

Aprendizaje (Polibea, 2010)

I

Entre la mujer y la primera niña hay un espacio de arena y vidrio. Gira el tiempo en su moción irreverente como un diábolo de esquirlas. Me incomoda su simetría. La nebulosa se origina cuando agito la tempestad que hay en mi mano. Entonces se enturbia el agua en su esfera de luz. Copos de tinta negra flotando como cadáveres tempranos. Son los insectos oscuros de la fiebre. Chocan contra la membrana del tránsito entre relojes. Van dejando sus vísceras sobre el parabrisas de un llanto. Llueve o lloro. Es lo mismo. La nada no tiene sangre, tan solo permanece en su canto.

Nocturno insecto (Tigres de papel, 2014)

III

Para que el rastro de la espina se confunda
con la estela de un pájaro,
hace falta ver rodar a las cometas.
Nunca un beso me supo tan extraño.
Sus uñas eran dardos amonestando la fragilidad
de una piel de oruga.
Sobre mi vientre sentí la lágrima de un ángel sórdido.
El insecto no tenía dientes,
sino semillas que habrían de infringir los códigos
de la tierra.
Hubo un instante de resurrección y miré a la pared,
por si era verdad que detrás había un bosque.
Y entonces me vi bajo el vidrio sepultada,
como una mariposa que ya ha dejado el aleteo
en la memoria de las flores.
Elevé el peso de mis ojos para para ver su rostro
almidonado,
pero ya era tarde.
El insecto comenzó a introducirse entre mis fauces,
con su talento de uña de cuchillo.
No le hizo falta sondar el suelo para encontrar

el origen del grito.
Intenté frenar el gozo primigenio,
pero fui apuntalada en la cruz de mi lecho.
Mis muñecas se asfixiaban con la hostilidad de los grilletes.
Las piernas presas de un yunque candente imprimían
un sudario de roces amarillos sobre las sábanas.
El pecho desafinándose con un sonar de cigarra
malherida a la que niegan la extremaunción.
Hubo entonces un forcejeo entre esteroides.
Un duelo a lágrima viva al sur de mi cuerpo avisado
de costuras.
La alquimia de un ácido rumiante sobre los estandartes
cosidos a media piel.
Venció el galán de alcantarilla con el alfa de su esperma.
Y yo apreté los ojos una vez más hasta desaparecerle.
Cuando los abrí,
el insecto yacía bajo una estaca clavada en el barro.

Nocturno insecto (Tigres de papel, 2014)

VIII

La niña tendida sobre la hierba siente un furor temprano. Llegarán los primeros amores con sus vestidos aún medio hilvanados. Los pájaros anidarán en la estrategia de los árboles sin otro permiso que la humedad. Se hartarán sus brazos de sostener tanta belleza y la infinitud de sus manos tornarán las pieles de la aurora irreversibles.

Así pudo haber sido y sin embargo...

La mujer dormita en un lecho de huevas de amapola. Lo efímero se sustenta en el brote de una flor. Amanecer en la inconstancia para no despertarse en la desidia. Ya no hay tiempo de rellenar las hojas con sus rutas. El incendio llegará tarde o temprano a despejar el camino. Arrojarse a la hierba espesa y retozarse en ella para hacerla pasto que alimente a la madrugada.

Y después colmarse de aire, para erigir el soplo que ahuyente a las cenizas.

Nocturno insecto (Tigres de papel, 2014)

XI

Y la vendedora de caramelos lucha
contra las avispas
cuyo vuelo parece las mordeduras
del sol en la espalda del mar.

Saint-John Perse

Adoro las manzanas recubiertas de caramelo. Me dejan un cerco rojizo alrededor de la boca. Las venden en las Ferias, el hogar de los insectos. Sostengo el palito con la misma mano de infancia y la mordisqueo, con el temblor hiriente de los dientes pasajeros. Aún así paladeo mi manzana, como si fuera la vida, y me entretengo con el almíbar perfumado de mi lengua.

Pero llegan las avispas a devorar mi gozo. Se aferran a mis labios con la devoción de un relicario y me salpican su furor de esperma. Mi boca se cierra, como la membrana de la luna para no mirar al sol, y contraigo todas las comisuras de mi cuerpo.

—Saciaos todas, avispas carroñeras y reventad de gozo. Pero llevaos después el aguijón a la última tierra para que no sea yo quien incumpla a dentelladas con el impío protocolo de los insectos.

Nocturno insecto (Tigres de papel, 2014)

XIII

Escarabajos que venís de lejos, dejad el fardo de los años y sumergíos en este manantial indecoroso. Rasgad la tela asfáltica que envuelve vuestros hombros y desnudaos ante el vergel en que me hallo. Habréis de arrojar las piedras una a una, como cantos de alivio sobre la superficie blindada de estas aguas. Dejad que los guijarros sigan su curso, que salten sobre el agua como batracios por fin liberados. Y no los frenéis, no amortigüéis su descenso en el agua, porque han de fraguar su silencio en el fondo imperturbable del sueño. Resurgiréis de nuevo entre la bruma para ver un nuevo pasaje de esquirlas azuladas.
Y después, los pájaros custodios harán el cielo añicos para posarlo a vuestros pies.

Nocturno insecto (Tigres de papel, 2014)

Guante negro

Nadie sabe cómo es su rostro, ni el color de su piel mutante. Trabaja desde algún lugar desprovisto de ternura. Su biografía podría ser la de cualquier truhán sin leyenda redimiéndose en la cárcel. El rastro de sus huellas es inapreciable, parece volar como los insectos más comunes. Se le conoce sin pronunciar su nombre. Detrás de cada historia está su guante, negro e imperceptible a los ojos más ingenuos. Mueve tu cuerpo de igual manera que un muñeco. Te arrastra hasta sus aposentos cada día, te retiene, te saca las cuentas y los colores, y te va despedazando poco a poco el corazón para ganarle movimientos a su mano.

¿Sientes a veces un dolor punzante
en el centro de tu pecho?

Perfil anónimo (Ejemplar único, 2017)

Anónimo de guerra

Aquel que yace sobre un campo de batalla, aquel que cede su cuerpo al augurio de los mortales y solo mira de frente y destina sus ojos a la mirilla del proyectil, no vence. Aquel que cree en la verdad de los que morirán de cualquier cosa menos de guerra, aquel que sostiene su arma como una estilográfica que tacha nombres sobre el papel, aquel, no triunfa. Tan solo es dueño del vacío que deja tras el enemigo que no conoce y de las sombras con las que tal vez un día soñará arrepentido.

Perfil anónimo (Ejemplar único, 2017)

Rebaño humano

Como pupilos que defienden una idea irreversible. Como gotas que se juntan en un tintero y ceden su esencia a la pluma del escriba y avanzan tiñendo los tejidos de la tierra. Imprimen sus doctrinas con tachones sobre las piedras e imponen su lenguaje único y mordaz. Así son aquellos que se adoctrinan por miedo a pronunciar su credo. Su trazo no se yergue hacia lo alto, no construyen escaleras para divisar todo el paisaje, sino círculos concéntricos apuntando a un epicentro donde se esconde un solo hombre, ladrón de rostros y de identidades.

Perfil anónimo (Ejemplar único, 2017)

Mística y flores

No hay poda que evite traspasar los lindes.
Las fronteras sin guardianes
cambian de rumbo y de fulgor
como se altera el clima cuando se desafían sus leyes.
La meteorología de las entrañas es imprevisible,
se aturde en su oscilar magnético,
y se instala en la cólera de un dios
con conciencia de hombre.
Quien ose talar un baobab temprano,
no hará hogar bajo el firmamento,
y sus manos se teñirán del color de la noche,
párvulas y arrugadas.
Quien persista en arrancar sus flores.
será engullido por un león,
y sus huesos rodarán entre las piedras,
sin alma que los custodie al reino de los muertos.
Así es el temor del creyente ingenuo,
fiel a todo mandamiento,
aquel que pronunciaron antes del habla

los que supieron de la ignorancia del hombre
y su lealtad al credo.

Fragmento de *Naobá y los pájaros* (La hoja de Baobab)

Todo se inicia en la cantera. La piedra se extrae, se clasifica, se posa en una pila abigarrada, cimientos a base de bondad y transigencia, lealtad y entrañas. A la cúspide se asciende sin memoria, con aristas de garras luminarias y heces de pájaros. Abajo, brillo de sudor y sombras; un amasijo confundiendo las horas y su vegetación con cadáveres de insectos arrastrados por su levedad. De vez en cuando rueda un sillar por algún fenómeno de telequinesia o de manicomio y se detiene frente al hogar del pensador. No se ven luces encendidas ni se escuchan las campanas de la congregación final. Tan solo una pequeña llama siempre prendida en el lugar donde los muertos reniegan de su putrefacción.

La llama inversa (Huerga&Fierro, 2020)

Yo me crie en una urbanización cercada. Al otro lado de la fortaleza los niños de las casas bajas nos arrojaban piedras. Desde mi balcón podía ver cómo iban creciendo los lares de la trashumancia. Hombres armados con palas y espátulas delimitaban a pulso el esqueleto de un edificio sin resistencia. Aquel sonido metálico y pétreo intercalándose en el canto nocturno de los grillos. Tenores del do de yeso al compás de su orquesta de ladrillos oxidados. Niños entorpeciendo la febril mudanza en su umbral de arena y polvo. Así nuestra muralla se hizo hogar entre los hombres. Hermoso destino el de la piedra; habitar en las cocinas, las alcobas y los salones para ser guardián de la familia y no servir de muro divisorio, parapeto de pedradas y meadas de perros.

La llama inversa (Huerga&Fierro, 2020)

A los pirómanos políticos

La tierra es un camposanto repleto de lamparillas. Todo ocurre alrededor de una cantera de silicio y metalurgia. Unimos nuestros brazos entrelazados, arrimamos nuestros escudos en una fútil transigencia de residuos y miramos cómo el fuego reivindica su derecho de admisión. Piedra en las manos con los puños apuntando hacia lo alto. La hoguera crece en la similitud de un ánimo consensuado. Ya somos parte de ese fuego, de la resolución de las especies que formaron un nuevo código que nadie entiende pero se asume. Hay queroseno en las esquinas de la voz. Se implican los incendiarios, surgen guardianes del estigma, cancerberos de la miseria humana y de todas sus ruinas apiladas como leña cautiva. La hoguera se impregna entonces de razones y de cal. Del fuego emerge una bilis que recuerda la tez viscosa de las orugas. Los brazos comienzan a apretarse como intestinos solidarios y se inicia la competición por la infinitud de la tea. De la fruición de los metales ya nadie se acuerda, ni de su resplandor primero. Tan solo es visible el furor de lo

inflamable y su destreza para extender la sombra de los pirómanos.

La llama inversa (Huerga&Fierro, 2020)

A mi hermana Nuria

Rostros mirando al cielo como pichones de puntillas re- clamando su alimento. Era la hora de la merienda bajo los balcones. Toque de queda en las aceras, reposo en los jardines que anhelan respirar su hierba. El coro de madres asomado a la terraza medía la trayectoria de los panes. Nuestras manos se aferraban a un nido improvisado; faldas extendidas como nubes levitando sobre los suelos. Las barandillas se cubrían de bolsas de plástico, simulando un silencio de gorriones en los postes de la luz. Después surtía efecto el embrujo de las luces vespertinas, y se iniciaba el vuelo de palomas mensajeras descendiendo la fachada, cayendo precipitadas como el sutil despojo de las túnicas venideras. Breve era el vuelo del pan y sus delirios. Veloz el primer mordisco de crema de avellanas. Inmortal aquel paisaje cubierto de pájaros, parvada luminosa de instantáneas que habrán de recomponer el trino de los cielos.

La llama inversa (Huerga&Fierro, 2020)

A Julio Aler, in memoriam

Marcharse de este mundo es el acto más humano. Desprenderse de todo aquello que puede alienarse de nuestro cuerpo, de todo lo ilegítimo, y regresar a la tierra desnudo, con la máscara hecha pedazos. Pero tú apenas te encontrabas en la mitad del pacto. ¿Bajo qué estandarte juraste entonces tu desdicha?, ¿por qué camino de lava transitaste para clavarte de rodillas frente a la última puerta? Seductor incólume ante las parcas, no aguardaste tan siquiera al instante vital de nuestro olvido. Ni mi abrazo te sirvió para creer en la dúctil mansedumbre de las mareas. Te esfumaste en una llamada a media noche, en el silencio de fondo de un auricular sumergido bajo el agua. ¿Y mi amor? Si acaso lo hubieras sentido como una víscera, ¿en qué lugar y de qué modo habrías burlado la aduana de la muerte para llevarlo contigo? Aquí, en este lugar incómodo para la dicha, aún permanece el tuyo, indemne, entre los despojos de todos los fantasmas derrotados.

La llama inversa (Huerga&Fierro, 2020)

Dicen que el corazón perece con su último latido, pero en mí late inerte y desvencijado. Aun así intento reavivarlo en un acto de compasión y me sumo al furor de las bestias sementales. Los cuerpos se entregan al esperpento de las muecas. Estertores de onomatopeyas e intercambio de fluidos que anteceden a la herida. Piernas y brazos enredándose anárquicos y solitarios sobre un territorio que se perderá tras la conquista. Las sombras grotescas se proyectan sobre las sábanas exhibiendo su histrionismo con el gesto de los amantes consensuados. «El amor es cosa de los otros», pienso, y me resigno mientras improviso la coreografía del deseo. La alquimia de los flujos disolviéndose en su frágil lecho de ensayo; el ácido corrosivo sobre la piel que aún desconoce el deterioro postergado de su pátina. La opacidad vendrá después, o su impermeabilidad. Enarbola entonces su bandera el coito victorioso. Otras veces, sin embargo, tan solo es fingimiento exhausto o el anhelo de un abrazo de consolación.

La llama inversa (Huerga&Fierro, 2020)

Odaw fue una vez un río en Ghana donde los niños ensayaban la infancia pueril de los felices. Sus pies descalzos ahora tropiezan con la inteligencia de los cables y sus manos no entienden que un metal les pueda hacer tanto daño. Transitan vertederos que secan la lengua de los ríos con el veneno de la obsolescencia, inhalando el plástico exiliado más allá de la neurosis de este mundo. Si un árbol desecha su hoja, ya no servirá de néctar a las simientes tras esta cortina de humo y polvo. Nuestras manos dejan desierta la memoria de los grillos y silencian la labor de las abejas. Se corrompe la arena enriquecida con esquirlas de poliuretano. El polen tecnológico es estéril e invasivo. Sus flores son ramilletes de alabanzas o manojos injuriosos de cicuta. Nada nos salvará de la revancha estratosférica. Abracémonos al unísono mientras perecemos bajo este cielo de estrellas ultravioletas y silencios de gusanos.

La llama inversa (Huerga&Fierro, 2020)

A los poetas

No sé dónde acabará el reino de los discípulos, cómo seguirán urdiendo su pacto voluble aquellos seres mercantiles. Sé que habrá recompensa si se gira en torno a la misma estaca de arcilla, como esclavos que mueven la cadena de producción de sus nombres. Proyectan un camino repleto de esquelas apiladas en las cunetas, donde yacen los cantores que no ceden su voz a la servidumbre. Algunos logran escapar de su fulgor de sombras buscando la senda oculta en la maleza. Los senderos más certeros se adoquinan con las piedras del verbo y su conciencia. Yo soy discípula de ese verbo y su conciencia. Y ahora paso el testigo a los profetas de la imaginación descalza y a los fraguadores de nubes frondosas para que hagan visible el camino y los ríos sigan muriendo en la mar.

La llama inversa (Huerga&Fierro, 2020)

Soga en las manos en la nueva ancianidad de nuestros días. Porque envejecer se ha convertido en un tremor de arrugas. Los cordones umbilicales se han alargado. Hemos perdido el hilo de la sangre. Ancianos descomponiéndose entre los cubos de basura se nutren de las sobras alimentando su lento valor residual. De nada sirve ser antecedentes de la voz de ahora. Ya perdieron su turno entre las ramas. ¿Quién se apiadará de ellos en este relevo de la historia?, ¿quién restaurará el tributo a su legado? Cumplieron con la burocracia de lo visible y la autonomía de su sombra. Ya solo aguardan el retorno a su última cuna. La carne entumecida, sin el candor de la piel de larva. Eclosión de la edad siniestra, fervor en su breve distancia hacia el vacío.

La llama inversa (Huerga&Fierro, 2020)

Porque tu voz ya no es sonora,
a veces me llamo por mi nombre con tu voz
y aún lloro tu muerte inventada.
Mi rostro se posa sobre tu lápida
y te escribo un epitafio con mis lágrimas



Colección
Lima Lee

